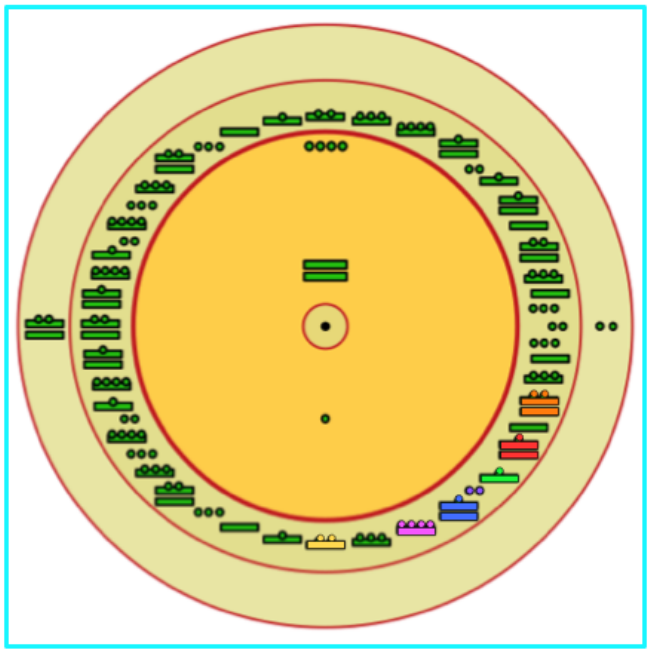
Tlahuitlayolleohuilli VII

Los chacras, el ADN y el Tlahuitlayolleohuilli

2007 - 2008

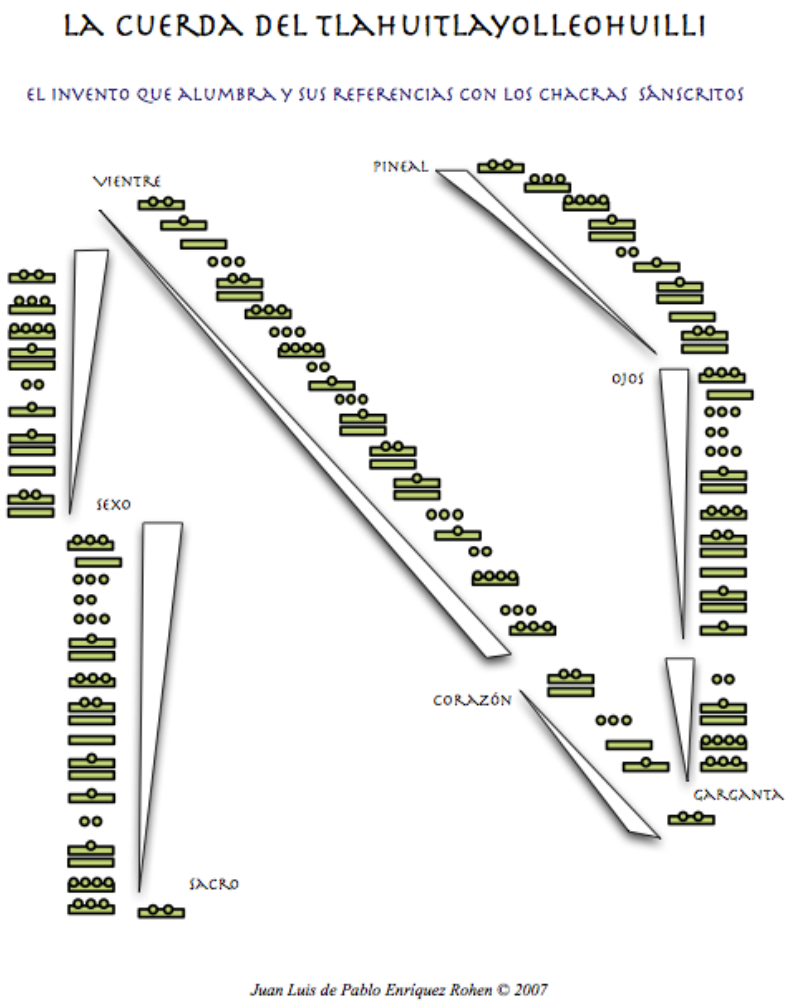
Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008

En algún momento intenté correlacionar los chacras sánscritos con los elementos numéricos del Tlahuitlayolleohuilli. El primer resultado me es un poco difícil de comprender ahora que he decidido editar este trabajo, el cual, en su momento, lo había dejado sin terminar. Los constantes viajes y mudanzas me obligaron a dejar muchos de mis trabajos sin concluir y no es sino hasta ahora que por fin puedo organizar todos mis archivos y trabajos en un mismo domicilio. El haber comenzado la edición de otros trabajos dejó éste sin completar, pero ahora, ya con un poco de más tiempo, siento que es momento de abordar este tema nuevamente.

A finales del año 2007 elaboré el primer diagrama de este estudio el cual presento a continuación:



Como ya he mencionado, no tengo mucha idea de cómo interpretar lo que en su momento estaba proponiendo pero hoy, al elaborar otros diagramas, puedo encontrar algunas otras coincidencias. Naturalmente, sé que lo que pretendía era organizar la serie de elementos del Tlahuitlayolleohuilli por cada uno de los chacras; lo que no me queda claro es el porqué de la cantidad de elementos atribuidos a algunos de ellos. Quizás al final de este trabajo logre descifrar ese primer acercamiento.

© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008*

Una de las primeras coincidencias que encuentro en las figuras representativas de los chacras es el número de pétalos externos y figuras geométricas internas. Me parece que existe una relación entre estos y la cantidad de números en el Tlahuitlayolleohuilli. El que los chacras sean siete y que el primero tenga ese mismo número de figuras me parece una coincidencia asombrosa. Veamos la siguiente relación:

El primer chacra:

Cuatro pétalos y tres figuras internas = 7 (SOL)

El segundo chacra:

Seis pétalos y tres figuras internas = 9 (MERCURIO)

El tercer chacra:

Diez pétalos y dos figuras internas = 12 (JÚPITER)

El cuarto chacra:

Doce pétalos y dos figuras internas = 14 (PARCA DEL PRESENTE)

El quinto chacra:

Dieciséis pétalos y tres figuras internas = 19 (LUNA)

El sexto chacra:

Dos pétalos y dos figuras internas = 4 (PARCA DEL FUTURO)

El séptimo chacra:

Setenta pétalos y una figura interna = 71 (COMETAS)

© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008*

En algunos libros he encontrado que en realidad son los pétalos aquellos que poseen un significado numérico; así, las cuentas coinciden como a continuación se describe:

El primer chacra:

Cuatro pétalos = 4 (PARCA DEL FUTURO)

El segundo chacra:

Seis pétalos = 6 (LUNA)

El tercer chacra:

Diez pétalos = 10 (PARCA DEL PASADO)

El cuarto chacra:

Doce pétalos = 12 (JÚPITER)

El quinto chacra:

Dieciséis pétalos = 16 (SATURNO)

El sexto chacra:

Dos pétalos = 2 (TIERRA)

El séptimo chacra:

Setenta pétalos = 70 (SOL)

Realmente me es difícil de aceptar que los números del Tlahuitlayolleohuilli y las Parcas del tiempo correspondan con la cantidad de pétalos en cada chacra. Me veo ahora obligado a seguir mi camino con esta interesante y aparentemente difícil relación.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008

Buscaré. De todas maneras lo interesante en los números es la secuencia y esta también curiosamente relacionada con los colores del arcoíris. Veamos a continuación el siguiente diagrama con base en la secuencia de elementos en el Tlahuitlayolleohuilli (El número 1 correspondiendo al Sol y así sucesivamente por cada elemento cósmico: 2 = cometas, 3 = Mercurio, 4 = Venus, etc. y también contando pétalos y estructuras geométricas internas):

El primer chacra:

Cuatro pétalos y tres figuras internas = 7 (MARTE)

El segundo chacra:

Seis pétalos y tres figuras internas = 9 (JÚPITER)

El tercer chacra:

Diez pétalos y dos figuras internas = 12 (SATURNO)

El cuarto chacra:

Doce pétalos y dos figuras internas = 14 (NEPTUNO)

El quinto chacra:

Dieciséis pétalos y tres figuras internas = 19 (ANTARES)

El sexto chacra:

Dos pétalos y dos figuras internas = 4 (VENUS)

El séptimo chacra:

Setenta pétalos y una figura interna = 71 (MERCURIO)

© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008*

Parece que no todos los tonos y los números tienen una correspondencia plena; el color azul no corresponde con Antares pero sí con su estrella acompañante Antares B la cual tiene un color azulado. Otro planeta que no corresponde con su color es Venus, que en realidad tiene un color pálido amarillento. Así también, Mercurio tiene en realidad un color grisáceo que no corresponde al magenta. La única posibilidad de corregir algunas referencias es tomando en cuenta la octava en el Tlahuitlayolleohuilli; a continuación presento este resultado:

El primer chacra:

Cuatro pétalos y tres figuras internas = 7 (MARTE)

El segundo chacra:

Seis pétalos y tres figuras internas = 9 (JÚPITER)

El tercer chacra:

Diez pétalos y dos figuras internas = 12 (SATURNO)

El cuarto chacra:

Doce pétalos y dos figuras internas = 14 (NEPTUNO)

El quinto chacra:

Dieciséis pétalos y tres figuras internas = 19 (PLANETAS VAGANTES)

El sexto chacra:

Dos pétalos y dos figuras internas = 4 (VENUS)

El séptimo chacra:

Setenta pétalos y una figura interna = 71 (COMETAS)

© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008*

Aún así, el morado no corresponde con el planeta Venus. ¿Sería posible que los chacras no necesariamente estén correlacionados con los colores del arcoíris? ¿Será que los chacras no correspondan en absoluto con los planetas? Podría ser posible que en lugar de estar relacionados con el Sistema Solar estén relacionados con los siete distintos espectros estelares. Este argumento me parece mucho más convincente que cualquier otro. Se sabe que la relación entre los planetas y los chacras ha desembocado en distintas escuelas de pensamiento así que me parece prudente establecer a continuación esta propuesta estelar:

El séptimo chacra:

Azul-Violeta (ESTRELLAS O) = 9 = La

El sexto chacra:

Azul-Morado (ESTRELLAS B) = 11 = Si

El quinto chacra:

Azul-Blanco (ESTRELLAS A) = 2 = Re

El cuarto chacra:

Blanco (ESTRELLAS F) = 6 = Fa ♯

El tercer chacra:

Amarillo-Blanco (ESTRELLAS G) = 7 = Sol

El segundo chacra:

Anaranjado (ESTRELLAS K) = 11 = Si

El primer chacra:

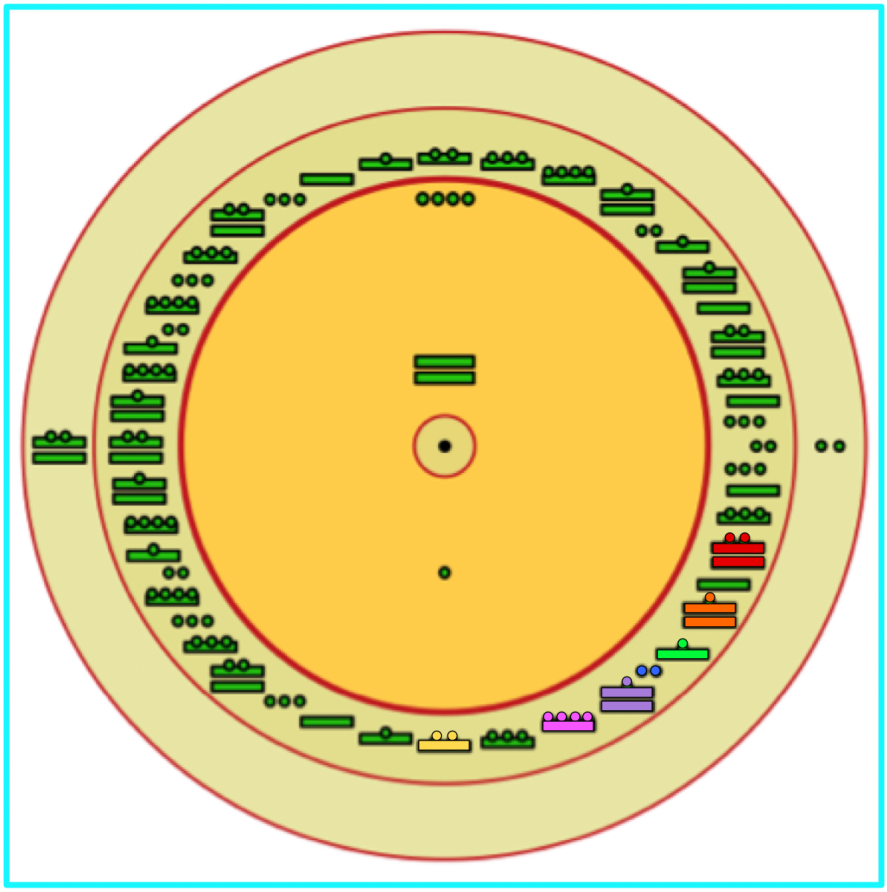
Anaranjado-Rojo (ESTRELLAS M) = 12 = Do

© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008*

Como podemos constatar, las estrellas emiten su luz a través de todo el espectro visible y aunque se les relaciona con los colores que van desde el azul hasta el rojo, podemos intuir que el reflejo de su temperatura sí puede ser análoga a todo el espectro visible que va desde el magenta hasta el rojo. Las estrellas más calientes son las azules y las menos calientes son rojas. Las estrellas que deberían ser verdes son blancas en realidad porque el espectro verde está a la mitad de la escala de temperatura y por eso compensan todo el espectro de ondas visibles y se concentran en el color blanco.

No he querido, en ninguno de mis escritos, ser autoritario ni proponer mis argumentos y mis coincidencias como leyes pero, es muy posible aquí, dadas las características físicas entre el espectro visible y la muy aceptada equivalencia entre éste y los chacras, que estas siete grandes fuerzas sagradas del universo correspondan energéticamente con las estrellas.

Si esta correlación es cierta, entonces, el Tlahuitlayolleohuilli organiza estas siete fuerzas cósmicas al final de cada una de sus series numéricas y entonces éstas sí tienen relación numérica inmediata y complementaria con los planetas. Sin embargo, existe una ausencia de cometas y planetas vagantes. ¿Será este el resultado de un error? Ver siguiente figura:



En el libro *Cosmos* escrito por Carl Sagan, él mismo menciona que estamos constituidos por polvo proveniente de las estrellas; es por eso que me parece muy factible que los puntos energéticos de la humanidad estén compuestos por los materiales de estas fuerzas estelares y podría ser muy factible que esa conexión perdurara a través del tiempo y de las fuerzas de la evolución, desde entonces, hasta nuestros días.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008

Es muy interesante notar que para ordenar la secuencia de los colores dentro de la rueda en acuerdo al espectro del arcoíris es preciso seguir una secuencia de saltos (2, 8, 5, 2, 1, 2). Estos saltos tienen una simetría precisa dentro del Tlahuitlayolleohuilli. Ver figura anterior: Me parece entonces que, dadas estas coincidencias con los puntos energéticos de los organismos, también podríamos encontrar algunas correspondencias entre las moléculas del Ácido Desoxirribonucleico (ADN) y la rueda del Tlahuitlayolleohuilli; lo cual es correcto.

A continuación presentaré algunas de las coincidencias que he encontrado entre estas dos estructuras.

Como ya hemos visto el Tlahuitlayolleohuilli es un sistema de estructura simétrica. Las moléculas del ADN también pueden manifestar esta característica pues el ADN puede llegar a tener una estructura palíndroma. Dicha estructura puede manifestarse de dos maneras, las cuales enumero y presento a continuación:

1) Por medio del reflejo; es decir que ambas secuencias pueden encontrarse como si cualquiera de ellas fuera el reflejo de la otra en un espejo. Ver siguiente figura:

ADN en espejo:

```
C T A G C C T | T C C G A T C
G A T C G G A | A G G C T A G
```

Tlahuitlayolleohuilli en espejo:

```
7 8 9 e 2 6 e 5 ⅄ 8 5 3 2 | 2 3 5 8 ⅄ 5 e 6 2 e 9 8 7
7 6 5 3 ⅄ 8 3 9 2 6 9 e ⅄ | ⅄ e 9 6 2 9 3 8 ⅄ 3 5 6 7
```

2) Por inversión simétrica; es decir que tras un eje simétrico existe una inversión en ambas secuencias, lo cual se identifica con una rotación. Ver siguiente figura:

ADN en rotación:

```
A G C C T T C | G A A G G C T
T C G G A A G | C T T C C G A
```

Tlahuitlayolleohuilli en rotación:

```
… e 6 2 e 9 8 7 6 5 3 ⅄ 8 3 …
… 3 8 ⅄ 3 5 6 7 8 9 e 2 6 e …
```

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008

Lo más interesante es que existe una relación entre los números de las Parcas y el ADN; por ejemplo, 1) cada cadena de ADN conforma **una** estructura; 2) solamente son **cuatro** nucleótidos; 3) cada vuelta de espiral del ADN contiene una nueva secuencia de **diez** uniones en total. O sea que los números 1, 4 y 10 coinciden con características físicas del ADN. Ver siguientes figuras:

Los números Mayas:

La representación arábiga en los primeros y el diez del Tlahuitlayolleohuilli:

Esto quiere decir que las cadenas de ADN están ligadas con los números de las Parcas del tiempo. Esta coincidencia es muy interesante porque el ADN está condicionado a tener variaciones, degeneraciones y mutaciones obviamente ligadas al factor de tiempo.

Otros números relacionados con el ADN son el dos y el tres; por ejemplo, se sabe que de las secuencias de ADN aquella que junta las moléculas de Guanina y Citosina tienen una interacción más fuerte porque contienen tres uniones de hidrógeno mientras que las secuencias de ADN que junta las moléculas de Adenina y Tiamina tienen una interacción más débil porque solamente contienen dos uniones de hidrógeno. Esta correspondencia con el número 3 es interesante porque justamente el número 3 no había correspondido con ningún elemento en el ADN. El número 2, que está relacionado con Urano va acompañado del número 3, correspondiente a Saturno y Neptuno, justo en el centro de la palíndroma del Tlahuitlayolleohuilli. ¿Quizás por esto sean números relacionados con la unión de dos partes?

El número 5 es otro número al que no le hemos encontrado alguna relación. Pues bien, al hacer que la Guanina y Citosina queden unidas por tres uniones de hidrógeno es que encontramos el número 5.

Existen muchos otros temas que estudiar al respecto; este tema no es muy sencillo pero lo importante será que a través de los años esta correspondencia, entre los puntos energéticos, el ADN y el Tlahuitlayolleohuilli, pueda brindar una luz para encontrar otras coincidencias interesantes que incluso lleguen a revolucionar los procedimientos y los entendimientos detrás de la energía y la utilización de ésta para mejorar la calidad de vida del ser humano.

Existen otros dos temas muy interesantes que pueden iniciar un nuevo estudio. El Ácido Ribonucleico, ARN, es aquél que no conforma una doble hélice a cada momento sino que por algunos tramos tiene solamente una hélice. ¿Tendrá éste una correspondencia con el Tlahuitlayolleohuilli? ¿Podría ser que la información para la síntesis de proteínas, contenida en el ADN esté ligada al Tlahuitlayolleohuilli?

Tendremos que investigar un poco más al respecto.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2007 - 2008